

Gregorio Clavijo

SUEÑOS DE HERRADURA

El rítmico martilleo atrajo mi atención cuando decidí traspasar el umbral de la herrería. En medio de la espesa penumbra, acentuada por el humo blanquecino de la fragua, se percibían las paredes y las telarañas de los rincones cubiertas de una negra capa de carbonilla que hacía más sólida la opacidad del entorno. Sobre el suelo, y apiladas entre sí, se amontonaban en absoluto caos todo tipo de piezas: vertederas, punzones, rejas de braván, hoces y guadañas componiendo una fauna metálica y perezosa en silente espera. La presencia de un tablero en una de las paredes con las herramientas de trabajo colocadas en marcial formación contribuía a redimir semejante fárrago. Cercanos a la fragua, y en torno al yunque, el herrero y su ayudante ejecutaban un preciso y diligente ballet golpeando alternativamente sus martillos sobre una herradura al rojo vivo hasta que acoplaba perfectamente con el casco del caballo. En ese momento sumergían la herradura en agua y la enfriaban en agónicos borbotones.

Una vez que la herradura estuvo dispuesta, el herrero tomó con rudeza la mano del caballo y comenzó a descarnar la callosidad de su casco con acompasados golpes de formón. Su pensamiento estaba concentrado en el amenazante brillo del formón; un movimiento en falso y se podía llevar por delante su propia pierna. El sudor discu-

rría, torrencial, por la accidentada orografía de su rostro desembocando en su torso rotundo donde se acumulaba, como un glaciar, con sudores de anteriores jornadas. Cuando ella entró en la herrería, el caballo se encabritó y soltó una balotada que hizo caer al herrero. Se levantó con una celeridad felina y, agarrando con firmeza la brida del caballo, lo inmovilizó ayudado por el efecto narcótico de una blasfemia. Dirigiendo una mirada fiera, arrebató bruscamente el almuerzo a su mujer. Sin mediar palabra, se acomodó en una albarda dispuesto a engullir el mísero bocado mientras se rascaba con movimientos bruscos, tratando de calmar la desazón de sus ingles pobladas de costuras en otra mañana sin historia.

